



Sin arquitectura colonial de importancia, Buenos Aires es una ciudad cosmopolita con numerosos bares, cafés y clubes nocturnos. A menudo se dice que Buenos Aires es la ciudad más europea de América Latina. La mayoría de los *porteños* —los habitantes del puerto— son descendientes de los inmigrantes españoles, italianos, polacos, alemanes, ingleses y rusos que llegaron a Argentina entre mediados del siglo XIX y comienzos del XX. También hay un número significativo de minorías árabes, coreanas, japonesas y chinas. Aunque la mayoría de los bonaerenses profesa religiones cristianas —especialmente el catolicismo— hay una importante minoría judía de cerca de 250.000 miembros, una de las mayores del mundo. Desde mediados de los cuarenta, varias olas de migrantes del interior de Argentina y de las provincias fronterizas de Bolivia y de Perú —predominantemente mestizos— se han asentado también en la ciudad.

Los porteños tienden a verse a sí mismos no sólo diferentes a los demás países de Latinoamérica, sino también diferentes a los demás argentinos. En general, los porteños son extrovertidos, animados, seguros de sí mismos y en sintonía con las modas y movimientos intelectuales del resto del mundo. También tienden a tener una actitud fatalista y pesimista del mundo, algo que bien se ve reflejado en su baile por excelencia, el tango. Los demás argentinos —y un buen número de latinoamericanos— por su parte, tienden a verlos como arrogantes y presumidos y no ocultan su desdén y resentimiento.

La vida cultural de la ciudad es animada con sus numerosos teatros y restaurantes abiertos hasta altas horas de la noche. En Buenos Aires se puede encontrar magnífica comida italiana —la pizzería *Los Inmortales* es especialmente visitada por turistas y lugareños— y la inmensa cantidad de carne producida en las pampas de la provincia abastece sin problemas a los muchos restaurantes especializados en servir las famosas *parrilladas* argentinas.

Varias realidades económicas y sociales subsisten al mismo tiempo en las calles de Lima. En algunas áreas del centro numerosas tiendas pequeñas —a menudo de propiedad de inmigrantes chinos y japoneses— compiten sin esperanza con las nuevas cadenas internacionales que se han instalado recientemente en la ciudad; a unas pocas cuadras de distancia, los mercados de campesinos y muchedumbres de vendedores ambulantes son la nota predominante. Sin un carácter homogéneo —más bien es todo lo contrario— Lima ha llegado a ser la más peruana de las ciudades del Perú. En todas partes se pueden oír los más variados acentos de las lenguas indígenas entremezcladas con el español que reflejan la inmensa variedad de los provincianos y *serranos* que, al emigrar a la ciudad, la han convertido en un microcosmos del país.

A pesar de los muchos problemas que enfrenta la ciudad, todavía es el más importante centro cultural del país. Las más distinguidas universidades del Perú —incluida la de San Marcos establecida en 1551 y la Pontificia Universidad Católica establecida en 1917— y centros de investigación están ubicados en Lima. Numerosos museos exhiben las riquezas del Perú pre-hispánico y colonial, situados a metros de importantes sitios arqueológicos y muy bien mantenidos sitios históricos. Varios otros de estos sitios, sin embargo, están amenazados por el descontrolado desarrollo urbano.

Una inmensa variedad de comida puede encontrarse en las calles de Lima: sofisticados restaurantes internacionales junto a *chifas* (restaurantes chinos) y *picanterías* (restaurantes de mariscos especializados en ceviches). Los inmigrantes que han viajado de las montañas al centro de Lima han llevado consigo sus comidas, sus bebidas, sus cantos y bailes. Así se puede aprender de todo sobre la inmensa variedad cultural del Perú, sin salir de las abarrotadas calles de Lima.